***SAN AGUSTÍN (354-430) Y SU CAMINO****[[1]](#footnote-1)*

(Método Teológico)

Es Agustín, posiblemente, el genio más grande de la cristiandad. Por una parte domina, casi en su totalidad, la cultura de diez siglos de pensamiento que le anteceden y que, de alguna forma, trata de cristianizar; por la otra, es él quien recoge la tradición cristiana en sus cuatro siglos de existencia: y quien, asimismo, sigue siendo el punto inalterable de refe­rencia en nuestra fe.

Quien repare en el largo itinerario racional que recorre Agustín hasta llegar al cristianismo -maniqueo primero, escéptico, donatista, pelagiano, priscilianista - sucesivamente se podría ver tentado a dudar de que secunde él la *línea sapiencial* que venimos analizando.

Quizás, en apoyo de ese posible error de apreciación, se podría aducir una primera constatación cuando Agustín afirma que la inteligencia, la razón, precede a la fe *(Intellige ut credas,* es decir, el entender es previo)[[2]](#footnote-2). La apreciación, sin embargo, no es enteramente correcta, puesto que su siguiente afirmación *(Crede ut intelligas,* es decir, la fe purifica e ilumina los ojos del alma para entender[[3]](#footnote-3), o en otras palabras también suyas, mediante esta purificación, el alma llega de lo sensible a lo inteligible[[4]](#footnote-4)) nos lleva a su verdadero pensamiento en el tema.

1. Lo que Agustín en realidad afirma es que existe una prece­dencia de la razón en todo aquello que podemos llamar los *preámbulos de la fe, o* la teología natural.
2. Cuando se trata, en cambio, de la fe sobrenatural, de la aceptación de los misterios, la razón misma exige que la precedencia parta de la fe[[5]](#footnote-5).
3. *Un tercer paso* en su sistematización lo hallamos cuando vuelve a la razón, después de su exigencia de que preceda la fe sobrenatural a la razón, para pedir que el creyente trate de ahondar por medio de la razón en todo aquello que ya aceptó por fe[[6]](#footnote-6).Se podría expresar así: *Cree para entender y procura comprender todo aquello que crees,* ya que la fe acrecienta el entendimiento[[7]](#footnote-7), y es ciertamente su principio[[8]](#footnote-8).
4. *Un cuarto paso* en este proceso le hará finalmente decir que la interacción del binomio fe-razón (fe para entender, junto con una vida virtuosa que la potencie[[9]](#footnote-9)) es operación previa que debe ultimarse en el amor[[10]](#footnote-10).

Todo ello es consecuencia de su distinción entre la *ratio inferior* -conocimiento por la razón de las cosas del mundo sensible-, fruto de la cual es *la ciencia, y*

la *ratio superior,* que tiene por objeto *la sabiduría:* conocimiento de las realidades del mundo suprasensible y de las realidades eternas, a las que únicamente se llega por *la meditación y la contemplación.*

Dios, verdad y realidad suprema, es el objeto de esta *sabiduría.* De donde -concluye él- la suprema sabiduría consistirá en conocerle para amarle a través de su *Suprema sabiduría,* que es Cristo[[11]](#footnote-11).

De acuerdo con lo que acabamos de exponer, he aquí su *esquema:*

* -La inteligencia, la razón, prepara para la fe.
* -La fe, unida a la oración y a la vida virtuosa, purifica e ilumina al alma que busca a Dios para entender.
* Posteriormente, el creyente, bajo los auxilios y la gracia del Espíritu, debe tratar de entender lo que cree.
* La fe que busca entender, y la razón que la apoya, deben ultimarse en el amor a Dios.
* Veamos, pues, en sus bellísimos y esclarecedores textos la contextura de su pensamiento[[12]](#footnote-12):
* *-Precedencia de la razón en los preámbulos de la fe (Intellige ut credas).* «Pertenece al fuero de la razón el que preceda la fe a la razón en ciertos temas propios de la doctrina salvadora, cuya razón todavía no somos capaces de percibir. Lo seremos más tarde. La fe purifica el corazón para que capte y soporte la luz de la gran Razón. Así dijo razonablemente el profeta: Si *no creyereis, no entenderéis.* Aquí se distinguen, sin duda alguna, dos cosas. Se da el consejo de creer, primero, para que, después, podamos entender lo que creemos. Por tanto, es la razón la que exige que la fe preceda a la razón [...]. No *cabe duda que esta razón, que exige que la fe preceda a la razón en ciertos grandes puntos que no pueden conprenderse, debe ella misma preceder a la fe»[[13]](#footnote-13)* .

*En este mismo sentido* -la razón precediendo a la fe en sus preámbulos- nos dirá a propósito de las apariciones de Jesús después de la Resurrección (Jn 20,19-30):

«El edificio de la fe hállase al extremo de la razón [...]. Si, pues, comienzas a discutir la razón de los milagros a la sola luz de la razón, temo que pierdas la fe»[[14]](#footnote-14).

Y todo ello, consecuentemente, porque *la misma razón es indispensable para creer:*

«Dios está muy lejos *de odiar en nosotros esa facultad por la que nos creó superiores al resto de los animales. Él nos libre de pensar que nuestra fe nos incita a no aceptar ni buscar la razón, pues no podríamos ni creer si no tuviéramos almas racionales»[[15]](#footnote-15).*

En consonancia, pues, con este supuesto, su fórmula -quizás no siempre bien interpretada- es que la razón, la filosofía o el pensamiento **deben ser la antesala** necesaria de la fe, según su sabia norma: *Intellige ut credas, crede ut intelli­gas[[16]](#footnote-16)*.

1. *Para entender es necesario creer primero (Crede ut intelligas).* Supuesta, pues, la razón en la elemental precedencia de que se habló, *San Agustín da ya todas las opciones a la fe* como condición previa para llegar a entender.
2. -Así, dice él que *se accede a la comprensión,* a la *clara vista* que hará nuestra dicha en la Patria, *mediante la fe ya en esta vida:* «Por donde, para que puedas ver algún día lo que hoy no puedes, cree lo que todavía no ves. Anda por el camino de la fe para llegar a la clara vista, porque si la fe no nos sostiene en el camino, la clara vista no será nuestra dicha en la Patria...»[[17]](#footnote-17).
3. Quienes alguna vez nos piden la razón de nuestra esperanza, piden algo que no es posible que comprendan sin haber creído previamente. Ello sería una inversión de términos no conducente: «Supongamos que *un infiel me pide a mí la razón de mi fe y de mi esperanza. Yo* veo que antes de creer no puede entender y le aduzco esa misma razón: en ella verá (si puede) que *invierte los términos, al pedir, antes de creer, la razón de cosas que no puede comprender»[[18]](#footnote-18).*
4. En consecuencia -seguirá afirmando meditando sobre *La religión verdadera: Creemos para conocer, no conocemos para creer[[19]](#footnote-19). La misma experiencia humana demuestra,* por otra parte, *que muchas realidades exigen previamente la fe para existir.* Es el caso -dice- de la amistad, que no existiría sin previas opciones de fe. «Por agudo que sea su ingenio, sin la ayuda de Dios no haría más que arrastrarse por el suelo... Por lo que a mí respecta, este razonamiento se me impone, porque cómo podré decir que no se debe creer sin conocimiento previo, si es totalmente imposible la amistad misma sin la fe en algunas cosas indemostrables por la razón ... ?» [[20]](#footnote-20).
5. Posteriormente, *el creyente, bajó los auxilios y la gracia del Espíritu, mediante la oración, la vida santa y el estudio, debe ahondar en aquello que cree («Ora, quaere, vive sancte ut magis intelligas el delectes fide»):* «Quienes creen sin dudar a las Escrituras santas como testigos absolutamente veraces, traten de orar, de seguir bus­cando y viviendo santamente para llegar a entender, esto es, para que llegue a ser contemplado en lo posible lo poseído por la fe»[[21]](#footnote-21).
6. «Una vez aceptada la fe, pueden estudiarse con ahínco *sus contenidos)* para ejercitar la piadosa delectación de la mente fiel» [[22]](#footnote-22).

- San Agustín *ejemplifica* estas ideas con palabras del mismo Señor:

1. «Si el creer no fuese distinto del mismo entender y no hubiéramos de creer antes las grandes y divinas verdades que deseamos entender, sin razón habría dicho el profeta: Si *no creyereis, no entenderéis. El mismo Señor exhortó* también a creer primeramente en sus dichos y hechos. Mas después, [...] no dijo: Ésta es la vida eterna, que crean en mí, sino que dijo: *Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste. Después, a los que creían les dice: Buscad y hallaréis, porque no se puede decir que se ha hallado lo que se cree sin entenderlo, y nadie se capacita para hallar a Dios si antes no creyere lo que ha de conocer después»[[23]](#footnote-23)*.
2. *Cree y procura entender para llegar al amor (Crede et intellige ut ames):*
3. Si creyendo existe crecimiento de comprensión (la fe es un don divino acompañado del Espíritu y sus dones, don de sabiduría y de entendimiento entre otros), el creer y el entender agustiniano se ultiman en una exigencia operativa, la exigencia del amor y la praxis.
4. Es que la fe lleva al conocimiento y al amor inseparable­mente:
5. «Permíteme hablar así para mover al amor de ese cono­cimiento al que conduce la razón verdadera y para el cual el alma es preparada por la fe» [[24]](#footnote-24)24.

Cuando a propósito de la *Sabiduría desde Dios* paulina nos preguntábamos cuál era el objeto de su *saboreo* del misterio, Pablo nos aclaraba, finalmente, que se trataba del *misterio de Cristo.*

Agustín seguirá también en eso sus pasos: Cristo *es la ciencia y la sabiduría del cristiano:*

«Pero nuestra ciencia es Cristo y nuestra sabiduría es también Cristo. El plantó en nuestras almas la fe de las cosas temporales y en las eternas nos manifiesta la verdad. Por Él *caminamos hacia Él, y* por *la ciencia nos dirigimos a la sabiduría,* mas sin apartarnos de la unidad de Cristo, *en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» [[25]](#footnote-25).*

1. Luis Martínez Fernandez. Los caminos de la teología. Historia del método teológico. BAC, Madrid 1998, pp. 402, aquí 17-22. [↑](#footnote-ref-1)
2. Ep 120, 3 Sermo 437 [↑](#footnote-ref-2)
3. De Trinitate I, 1, 3; sermo 437 [↑](#footnote-ref-3)
4. De Trinitate I, 1, 2; soliloquia I, 6, 7 [↑](#footnote-ref-4)
5. Sermo 43,7. [↑](#footnote-ref-5)
6. Como él mismo afirma, *ut vídeatur mente quod tenetur fide,* en *De Triniate XV, 27,49 (PL 42,1090);* cf. a este propósito Y. M. CONGAR, *La fe y la teología* (Herder-Barcelona *1970), p.291s.* [↑](#footnote-ref-6)
7. *Sermo 43,8.* [↑](#footnote-ref-7)
8. e De Trinitate IX, 1,1; cf. asimismo VII, 6,12; De utilitate credendi 10,24; 14,31; 17,35; Enquiridion 102,38; 120,4; Sermones 88,4: 126,1. [↑](#footnote-ref-8)
9. ... agant orando et quaerendo et bene vivendo ut intelligant, en De Trinitate XV, 27-49 (PL 42, 1096). [↑](#footnote-ref-9)
10. *Contra Academicos 111, 20, 43, y Epístola 120, 6.* [↑](#footnote-ref-10)
11. *Cf. De Trinitate XII, 15,75.* [↑](#footnote-ref-11)
12. 12 Obras de .C Agustín (BAC-Madrid *1946).* [↑](#footnote-ref-12)
13. 13 *Epistola 120,* [↑](#footnote-ref-13)
14. 1*4**Sermo 247,2.* [↑](#footnote-ref-14)
15. 15 Epistola 120, 3. [↑](#footnote-ref-15)
16. 16 *Sermo 437,9 (PI. 38,258).* [↑](#footnote-ref-16)
17. *17 Sermo 88,4.* [↑](#footnote-ref-17)
18. 18 Epistola 120,4. [↑](#footnote-ref-18)
19. *De vera religione 5,8* [↑](#footnote-ref-19)
20. *De utilitate credendi 10,24.* [↑](#footnote-ref-20)
21. *De Trinitate XV, 27-49 (PL 42, 1096).* [↑](#footnote-ref-21)
22. *'Epistola 120, 38.* [↑](#footnote-ref-22)
23. *23 De libero arbitrio 112,5.* [↑](#footnote-ref-23)
24. 24 Epistola 120,6. [↑](#footnote-ref-24)
25. 2'*De Trinitate XIII, 19,24;* cf. asimismo, De *doctrina christiana 11, 2,3; 12,12; Sermo 160,3.*

Por lo demás, aunque sin la pretensión de ser exhaustivos, recogemos a continuación algunas otras citas de sus *Obras* en el tema que nos ocupa: -La fe sobrenatural, que se cimienta en Cristo, es, al propio tiempo, el fundamento de la inteligencia de los misterios: cf. *In Evangelium loannis 96,6.* -Esta fe proviene de la gracia: cf. De *spiritu el lttera 34,60.*

-Es, pues, un don gratuito: cf. *De praedestinatione sanctorum 3,7; Enquiridion 31,9; Epistola 184,4; 186,4: De origine animae hominis II,36.*

-Sin embargo, no es, por ello, irracional: cf. *De utilitate credendi 14,32.* [↑](#footnote-ref-25)